

EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN

1.50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO II.

Villena 16 de Febrero de 1888.

NÚM. 12.

El que quiera... que lo intente

Idolatrable é idolatrada Margarita.

¡Lástima grande que esta endiablada máquina, llamada tierra, haya de sufrir las genialidades y extravagancias del tiempo, ese mequetrefe modificador, que por meterse en todo, ha dado en la flor de reformar épocas y costumbres, no dejando del ayer más que vagas reminiscencias de caduca *caballería andantesca!*

Yo te juro, y lo juro.... por ti—fijate en ese juramento porque tiene muchísimo *meollo*—que si por arte de magia pudiéramos trasladarnos los dos á aquellos benditos tiempos en que por un quitame allá esas pajas se tiraban los hombres de las greñas y se pegaban cada bofetada que cantaba el credo al grito de *Dios, Patria y Dama*, habías de admirar en mi más proezas en la pelea, y mas *fazañas* amorosas, que tuvieron que admirar todos nuestros antepasados juntos.

Por de pronto, creelo, pegaría un brochazo al *Dios, Patria*, de mi escudo,—perdónenme uno y otra la irreverencia é ingratitud—y en cambio triplicaría y hasta *miltriplicaría* si necesario fuere el nombre de mi *Dama* y con este solo lema por acicate, ya verías que sarracina armaba en los torneos.

Figurémonos por un momento, que tú, la más hermosa de todas las mujeres—por que entonces lo serías como lo eres hoy, pese á quien pese—has sido proclamada reina del torneo, y que radiante de belleza te presentas en el palco presidencial. Aparece en la liza un caballero que con la celada cuida y haciendo hacer donisimos escarceos al brioso trotón que monta, se adelanta hacia tí gritando: *Señá presienta*, usted es una tal y una cual y si es usted valiente, atrévase, que aquí hay un meollo.

Llegar estas altisonantes frases á tus oídos, niarme tú de esa manera que solo tú sabes hacerlo, montar yo en cólera, dar un salto sobre mi corcel, requerir la pluma, y á celada levantada *enfrenti-*

larme con aquel caballero, figúrate que es obra de un segundo, y figúrate que le diría:

Oiga V. so malsín, aquí no hay más tío pásame el río, ni más Dios y Santa María que yo; esa moza *chorrea* por mi cuenta, y ahora va V. á saber cuantas son tres y dos; porque yo soy.... como quiere esa mujer que sea, es decir *mu echao pa lante* y al que le falte á ella, *man* que sea por compromiso, que rece un credo porque le estrangulo; y esto diciendo *zis, zas; gofetá va y gofetá querve*, hay allí la de San Quintín, rueda mi contrincante mal *ferido* por el suelo; y mientras él se queda estirando la pata, me adelanto triunfante hácia tí, é hincando en el suelo la rodilla—por que á tí hay que hablarte como se habla á Dios—te digo: «Margarita mía, alma de mi alma, esencia de mi vida, luz y azul de mi cielo, Dios de mis creencias; ya estas vengada; mirale allí maltrecho, y perdónale como yo le perdono y le compadezco. Ya no volverán á proferir sus labios ni una sola frase que pueda causarte enojos, y ¡guay de él! si vuelve á decir esta boca es mía porque le pulverizo, y así aprenderá á saber propios y extraños, que mientras yo aliente, no faltará quien pregone á voz en cuello, que tú, la mujer singularísima, la espléndida belleza del siglo XIX, eres invulnerable á todo fastidio, que no hay cantárida que logre levantar á bolla sobre tu rosada epidermis, y que si *pasas* ganando odioso tributo al tiempo, pasas, como pasa el sol sobre la tersa esfera difundiendo luz y derramando belleza sobre la creación, como pasa el rocío de la rosa que en búcaro primoroso entreabre su corola embalsamando el ambiente con un delicioso perfume, como pasan los deleites del placer soñado, dejando en el alma un recuerdo irrecuperadero de indefinible poesía, y que si llegas á *pasar del todo*, siempre habrá en tí algo de la melancólica belleza del sol en su ocaso, el encanto de la flor que se deshoja, la poesía del recuerdo que se aleja.

Cantarte á ti, es acercarse á Dios; porque desde donde tu estás, hasta los cielos, no hay más que un paso.

Hamlet.

UNA SORPRESA

NOVELA

de Ali Bei Nunj.

(Continuacion).

Al terminarla quedóse aletargada tal como ya la ha visto mi lector, y así vivió soñando largo espacio.

Por sutileza extraña del espíritu, sin dejar aquel cuerpo que animaba, flotó por el vacío, y salvando el espacio con mas velocidad que el pensamiento, buscó anhelante y ávida al artista y rodeó su levantada frente, celosa, furibunda, enamorada como jamás estuvo, con el nimbo intangible de su amor; y buscó sus oídos y deslizó por ellos como armonía dulcísima, celeste, el idioma divino que el espíritu habla sirviéndole de lengua el corazón; y encontró con los suyos purpurinos los ardorosos labios de su Arturo, depositando en ellos como divino néctar el inmenso tesoro de su pasión inmensa, traducido en un millón de abrasadores besos; y se filtró en su boca y se fundió en su alma en dulcísimo abrazo perdurable, haciéndole probar todos los goces que sueña el idealismo al destrozarse el alma el carnal atalaje que la oprime...

Un pequeño crujido imperceptible la hizo bajar del cielo de la dicha al suelo del pesar.

Miró á su alrededor como si despertara y una ligera nube de disgusto empañó con sus tintas invisibles la tenue transparencia de su nevada frente.

¡No hay rosa sin espinas; aun las de Alejandria, con ser las más hermosas, las tienen aceradas, agudísimas!..

La inmarchitable flor de sus amores guardaba para ella una espina punzante cual ninguna.

¡La espina de los celos!

¡Una mujer!.. á la que amó su Arturo con pasión entrañable según fama.

Una mujer *horriblemente hermosa*, según Celia á sus solas repetía.

Celia, no la había visto nunca, nunca, pero la adivinaba. En la candente lucha de sus celos, habíale atribuido á su rival una envoltura material mil veces más hermosa que pudiera fingirselo el amante en la exaltación loca de su febril deseo, y admiraba con celos rencorosos aquellas formas que ella había creado en su calenturiento desvario, mas nobles, mas *precisas*, mas correctas que las que había admirado en la Venus de Milo.

Y animó aquella estatua de sus sueños, el prototipo aquel de sus quimeras, con un altivo espíritu, mas noble, mas perfecto, mas puro, mas hermoso que su carne. Y lo fingió un dechado de bondades; y le adornó con todas las bellezas; y lo ciñó de todas las virtudes; y lo elevó á la cúspide de todas las altezas para hundirlo después con complacencia rara en el profundo abismo de su odio.

¡Cuanto padecía entonces la marquesa!

Quería olvidar sus odios y sus celos, y llevaba las manos á su pequeña y adorable frente para borrar en ella sus dolores...

¡Engañada marquesa!.. Equivocaba el sitio... Aunque hubiese borrado el pensamiento, quedábale latiendo el corazón...

¡Ah!.. No sabía la enamorada Celia, que imaginar un corazón amante como el suyo, sin celos que lo abrasen, es pensar en un fuego que no queme; imaginar un peso

que no caiga; es idear un sol que no caliente; una luz que no alumbré; una noche sin sombras; un vapor que no ascienda; un mar sin oleaje; una flor sin colores; un sonido cualquiera que no vibre...

II.

Samuel Shmit, prometió á la bella volver al día siguiente y cumplió su promesa.

Encontrábase Celia en la misma actitud en que se hallaba la tarde precedente cuando le fué anunciada su visita.

Presentóse en la estancia á poco rato el viajero de América y acertando su paso cuanto pudo, abarcó con mirada indefinible el delicioso busto de la joven.

—Llegad, no os detengáis!.. díjole esta. ¿Os hallais ya repuesto del viaje?.. continuó á la vez que señalaba á Samuel un asiento cercano.

—¡Bellísima señora, dijo el viajero con femenil acento, el cansancio del cuerpo bien pronto se repone, y puedo aseguraros que estoy perfectamente. Ayer... también lo estaba, mas pretesté cansancio por dejaros á solas con vuestros deliciosos pensamientos.

—¡Cuanta delicadeza!.. Yo con toda mi alma os la agradezco.

—¡Ah!.. No teneis por qué. De estos achaques, aunque tan joven, ya entiendo mucho, mucho, por desgracia.

—¡Por desgracia!..

—Si tal, ó por fortuna, pues he vivido mucho en pocos años.

—¡Qué amargo es vuestro acento!

—No hagais caso, por Dios. Es el acento que me ha dado al quejarme la costumbre.

—¡Tan desgraciado sois?..

—No tal, no tal, bellísima marquesa; pues tengo la fortuna incomparable de ser el precursor de vuestra dicha.

—Dios haga que no erreis, dijo la bella. Calló luego y repuso á poco rato: Os debo desde ayer toda mi dicha. No podeis calcular cuanto he anhelado volveros á ver hoy..

¡Mi Arturo!

—¡Ah! vuestro Arturo!.. dijo el joven Samuel lanzando de sus ojos llamaradas de un odio inextinguible, que contrastaban bien extrañamente con el tono melifluido de su acento. Repúsose el indiano y dijo luego: de Arturo os diré mucho en breves frases: deslizase su vida para amaros; sois el sueño constante de su dicha; en vos cifra su gloria y su esperanza y no exajero nada si aseguro que ni el cielo comprende... *vuestro* amante, si en él no ha de gozar vuestras caricias.

—¡Ah!.. gracias, gracias... ¡Cuan feliz me haceis!.. exclamó la marquesa en un arranque de profunda dicha.

—¿Habeis dudado del amor acendrado del artista?

—Jamás, jamás, Samuel; mas la que ama... ¿por qué no he de decirlo?.. con la pasión que adoro yo á mi Arturo, teme...

—¡Que le arrebatase su cariño otra mujer mas noble, mas hermosa, mas deslumbrante, en fin, aunque sea indigna del amor del objeto que se adora, dijo de pronto el singular mancebo, cortando la palabra á la marquesa, con tal exaltación, con tal locura que hizo crispas los nervios de la bella.

—¡Oh!.. ¿qué decís, Samuel?

—Nada, señora, respondió moderándose el indiano.

Que adiviné no mas el pensamiento y que al tocar la herida de mi alma, brotó la sangre negra de mis penas traducidas en palabras y en acentos.

—¡Me hicisteis padecer tal inquietud!.

—No es extraño, señora, no es extraño; al hablar el lenguaje de mis cuitas, ha vibrado la fibra de los celos en vuestro corazón.... ¡Fenómenos de raras consonancias!...

—Sí, sí, teneis razón.

—Mas os asaltan vanos temores... Vuestro... Arturo es vuestro como es del Sol la luz que marca el día... ¡Dichosos los que aman!...

—Y vos ¿no podeis serlo?

—Yo no amo... He amado como un loco á una mujer ingrata...

—¡Ah!.. ya amareis, Samuel. Los hombres todos...

—No es posible, señora, no es posible: roto el amante lazo con aquella en la que condensé todas mis dichas, ni hallo ni hallaré ya la que merezca mi corazón entero. Pudiera hallar alguna á la que *amar á medias*, mas no quiero partir mi coraz. Soy de esos locos, como lo es vuestro Arturo, que si se dan se entregan por entero por donación completa é irrevocable.

—Tal vez el tiempo cicatrizando el corazón herido os hará variar de sentimiento.

—Señora, vuestro amor es como el mío. ¿Qué haríais si se escapara á vuestro afecto el objeto de vuestra inclinación?

—¡Ah!.. exclamó la marquesa cubriéndose la cara con las manos. ¡no lo sé!.. no lo sé!..

—Lo mismo decía yo no ha mucho tiempo; pero luego ya supe lo que hacer.

—¿Lo supisteis?

—Sí tal, dijo el mancebo con siniestra, satánica sonrisa.

—Perdonadme, no alcanzo...

—El desdenado ¿puede hacer otra cosa que vengarse? repuso con firmeza aquel ser raro.

—¡Vengarse!

—Sí, vengarse, dijo con firme acento el extranjero.

—Pero ¿de qué... de quien?

—Contésteos el amor trocado en odio.

—¿Y si á pesar de todo no pudiérais?

—Entonces, exclamó con ronco acento alzándose el indiano, destruiría sin piedad, con mano cierta, esta horrible existencia que me abrumba.

—¡Oh!.. prorrumpió con miedo la marquesa. Yo comprendo el derecho á la venganza, al suicidio, jamás.

—Pues me asiste un derecho incuestionable, dijo sereno, al parecer, el joven exaltándose luego gradualmente. ¿No puedo disponer de lo que es mío? y siendo mía mi vida, toda entera, y, siendo insoportable cual ninguna, no tengo yo el derecho de volverla á aquel que me la ha dado diciéndole: Tu, sabio Omnipotente, has errado, has errado: ó me diste un espíritu deforme ó le encerraste en carcel tan estrecha que la había de romper forzosamente.

—¡Es horrible, es horrible, es inaudito lo que os escucho!

—Es... solamente raro, dijo el joven Samuel ya mas sereno; de todo en todo opuesto á las preocupaciones que nos ciegan, y nada mas, señora. Mas abusé de vos, repuso luego, y os pido mil perdones á la vez que el permiso para ausentarme.

—Dios os dé la quietud apetecida.

—Ni es posible señora, ni la quiero, le contestó Samuel. Tendió la mano á la inquieta marquesa, salió de la estancia con semblante tranquilo y satisfecho.

—¿Qué he escuchado-á ese hombre? dijo Celia cuando se quedó sola. Yo no sé lo que ha dicho de venganzas, de derecho á suicidio!.. Será alucinación de mis sentidos; mas yo le he creído niño desgraciado que oficiaba de hombre prematuro y hacíanseme visibles sus amores... y luego en su ademán, en sus miradas, impregnadas de odio inestinguible, he adivinado... ¡Bah!... locuras mías, enjendros de mis celos infundados, indignos de mi amor y de mi Arturo... Pero no; esa mujer que le adoraba!... ¡Quimeras, devaneos!.. ¡Oh!.. ¡Qué lucha, Dios mío!.. ¡Samuel! ¡Arturo!.. ¡Arturo!..

Bajo estas encontradas impresiones, quedóse nuevamente aletargada la hechicera marquesa de Agua-roja.

(Se continuará)

COPOS DE NIEVE

Noche lóbrega, densa niebla, terreno accidentado y va á llegar el tren mixto á la Estación de Sax, y se cierra el disco, y para el trén, y se abren las ventanillas, y ruedan dos cuerpos en el vacío que van á estrellarse en el fondo del puente del portugués, y suenan gritos estridentes, ayes de dolor, gemidos de agonía y se contienen los demás viajeros; y se apean un Sargento de la Guardia Civil y nuestro paisano Modesto Bellod que bajan arrastrándose por el terrapién con inminente peligro de sus vidas y recogen un cuerpo exánime y otro moribundo. Este fué el desenlace de la triste tragedia representada en la noche del sábado último. Culpables del hecho, el abandono, la falta de vigilancia, la indiferencia con que se mira al público que paga, y la inmunidad en que quedaron siempre los *crímenes morales* perpetrados por las empresas de Ferrocarriles, pues para estas, cada viajero es un bulto más que arrastra la máquina. ¡Que-haya un cadáver, ni cien, ni un millón más, que les importa á los consejeros, ni al ministro, ni á las Empresas! ¡caso ellos nos han amamantado á sus pechos? Si los puentes tuviesen barandillas se evitarían hechos como el que hoy deploramos, pero vivimos en España y todo debe guardar perfecta relación, cada país tiene.... lo que se merece.

¡Olé por los Ayuntamientos barbáncos! Nuestro compañero Hamleto á quien comisionamos para ir á Sax el Domingo pasado, con motivo de la catástrofe del puente del portugués, fué espléndidamente obsequiado por el Ayuntamiento de aquel pueblo. Hora era de que cada cual ocupara el lugar que se merece; por eso el Ayuntamiento de Sax, que conoce lo mucho que Hamleto vale, apenas supo iba á honrarles con su visita. le recibió poco menos que bajo palio señorial, se le acompañó con música, se le sirvió un magnífico refresco y hasta se le dió *un lagarto de Santa Eulalia*. Si este no es munificencia, venga Dios y véalo!

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de *El Instructor Ortográfico* que acaba de publicar nuestro querido amigo, el distinguido Profesor de Instrucción primaria D. Antonio Moltó, cuya obrita es indudablemente la más esencial de cuantas se han escrito hasta el día. El Sr. Moltó ha dado un gran paso en pro de la enseñanza, y no dudamos que apenas se conozca su obra por todos sus profesores, la adoptarán como de texto para todas las escuelas. Quien lea este Manual no necesita más para aprender á escribir bién. Cómprnenlo ustedes y se convencerán de ello. Se vende al precio de una peseta ejemplar en la Imprenta de Muñoz.

Falta hacía un libro de esta especie y ojalá den las mujeres el leerlo, á ver si así aprenden á no escribir *te hamo, idolatrado, corazón* y otras atrocidades por el estilo.

Esto se va.

Lo decimos por el carnaval que cada año está más desanimado. Las clásicas máscaras de las enaguas y los premios, los del *al higué* y las disfrazadas de animales más ó menos domésticos; á esto se ha reducido todo.

Solo la segunda tarde de carnaval hubo alguna animación y vimos unas *australianas* que no había más que pedir.

No pudimos averiguar quienes eran; pero desde luego aseguramos que eran muy lindas y muy discretas.

¡Vaya unos ojos los que se veían á través de los antifaces y vaya unas bromitas que gastaban!

En fin; las máscaras de la tarde.

Y apropósito de máscaras.

Hemos de advertir á algunas que se nos han acercado este carnaval, cesurándonos por las atenciones *excesivas* que guarda este semanario á cierta y determinada belleza; que es inútil todo cuanto nos digan, que ni nos convencen ni hacemos caso de sus advertencias y que seguiremos el camino emprendido aunque lleven capuchinos descalzos.

Estamos convencidos de que nuestra causa es de las más justas, de las más nobles y de las más hermosas y hemos conocido la piadosa intención de las tales máscaras.

De modo que no hay que causar más, porque nos encontramos en el secreto.

Y sabemos que no es la caridad lo que les induce á dar esos consejos.

Sino lo otro.

Los bailes han estado muy animados.

En el *Círculo Villenense* se ha echado la casa por la ventana. La primera noche de carnaval se repartieron cartuchos de dulces á todas las señoras que llenaban el espacioso salón, decorado con un gusto y una sencillez exquisitos, por lo que damos nuestra enhorabuena á la comisión organizadora.

A pesar de la numerosa concurrencia, pues el local estaba completamente lléno, el orden fué admirable y todo el mundo salió complacido y haciéndose lenguas de los individuos de la comisión de baile y de su digno y simpático bastonero.

¡Muy bién, señor don Juan! Reciba V. un apláuso y conste que lo hizo V. muy bién; y que no tendría perdón

de Dios la Sociedad del Casino, sino le nombrase á usted bastonero perpétuo. *

También hemos tenido bailes en el *Círculo de la Unión* y no obstante de que la cosa no se pensó hasta última hora, preciso es confesar que han estado magníficos y muy animados.

La concurrencia no ha sido tan numerosa como en el *Círculo Villenense*. Había pocos; pero buenos y bién avenidos, y unas niñas capaces de dar un disgusto al sol que sale.

Nosotros tuvimos el inmenso placer de admirar tres *turcas* que no las tiene igual el Sultán de Constantinopla, tres *pastoras* que me río yo de las de la Arcadia y tres *manolas* que parecían arrancadas de un cuadro de Goya; y que por más que parecen nueve personas distintas no son más que tres bellezas verdaderas. Y al que le parezcan extrañas estas matemáticas, que consulte el Catecismo del P. Ripalda (y á lo menos por esta vez no se dirá que vamos en mala compañía) y se convencerá de que puede ser.

¡Vaya unas pollas! Hubo quien al verlas sacó á relucir aquello de la *Hermosa Trinidad*, que podría ser una antigualla periodística; pero que por lo que atañe á la estética es siempre una encantadora novedad. Nosotros las encontramos soberanamente hermosas.

Resumen:

Que los bailes han estado muy animados.

Que nos hemos divertido en grande.

Que esas tres niñas son divinas.

Y que á nosotros nos gustan estrepitosamente

Que era lo que tratábamos de demostrar.

En las tardes de carnaval ha salido por esas calles una estudiantina muy numerosa, tocando y cantando algunos números de música de las zarzuelas *Pepe-Hillo y Cadiz*, muy bonitos.

Esto ha contribuido á dar alguna animación y ha distraído á muchos, pero nosotros no nos explicamos porque razón han de dedicarse á dar sablazos al prójimo.

Comprendemos que no salgan dando

Pero tampoco nos parece bién que vayan pidiendo.

¡Gloria in excelsis... Mansi!

Durante la última semana no se ha extraviado ninguna carta, ni hemos recibido reclamaciones de fuera.

Si esto durara podíamos decir que nos encontrábamos de enhorabuena; pero ¡quía! ya verán ustedes como volvemos á las andadas.

De estas semanas entran pocas en libra.

El dueño del Bazar Gomez nos ruega hagamos público que se marcha el domingo próximo y que está dispuesto á dejar aquí todos los géneros y á darlos casi de balde, porque asegura que no le gusta viajar con enredos.

Conque... ¡á comprar tocan!